

daço del edificio, pero que antes que lo empeçase, viéndole los de su corte tan para poco, y no nada republicano, ni deseoso de engrandecer y ensanchar la gloria mexicana, que creen que le ayudaron con algun bocado,¹ de lo qual murió muy moço y de poca edad. Murió el año de *mill y quatrocientos y ochenta y seis*, la qual muerte luego fué divulgada por todas las prouincias y le fueron hechas las osequias al mesmo modo y manera que al rey pasado, viniendo á ellas todos los reyes y señores con sus esclauos y presentes, las quales osequias turaron quatro dias, y despues, al cauo de ochenta, el cauo de año con la mesma solemnidad que antes, otros quatro dias, matando otros tantos esclauos y corcouados y enanos, con todos los esclauos de su casa, sin quedar ninguno, para que allá le fuesen á servir, enterrando con sus cenizas á todas sus joyas y riqueças.

Lo que ay que notar deste entierro es, que despues de auer vestido al cuerpo en semejança de los quatro dioses, al tiempo de quemalle delante de la estatua de *Vitzilopochtli*, los que salieron á atiqar el fuego salieron en cueros, todos embijados de negro y las caras tiznadas con tizne muy negro y los cauellos encriçados,² muy negros, y unos ceñidores de papel con que cubrian sus partes verendas, con unos palos de hencian³ muy puntiagudos con que traian al cuerpo de aquí para allí en el fuego, los quales palos venian embijados de almagre colorado: juntamente salió tras ellos el rey y señor del infierno, vestido á la manera de un demonio muy fiero: traia por ojos unos espejos muy relumbrantes y la boca muy grande y fiera, una cauellera encriçada con unos espantables cuernos y en cada hombro traia una cara con sus ojos despejos y en los codos sendas caras y en la barriga otra cara y en las rodillas sus ojos y caras, que parecia con el resplandor de los espejos que en estas partes traia por ojos, que por todas partes miraua, y estaua tan feo y abominable que no le osauan mirar de temor. Este que representaua al señor del infierno traia en la mano otro palo enalmagrado, y andaua al rededor de la lumbré como mandando á los otros, que se diesen priesa á voluer aquel cuerpo, y algunas veces, dice la ys-

1 Con veneno.

2 Tal vez—“encrasados.”—Los sacerdotes y empleados en el templo confeccionaban esta pintura con sustancias grasosas.

3 Así en la copia; tal vez—“encina.”

toria, que tambien daua él su hurgonaço: tambien añade en este entierro, quel que andaua con la xicara verde en la mano y con el ysopo de hojas de laurel, rociando á la gente y señores, que andaua vestido á la semejança de la diosa de las aguas que ellos llamauan *Chalchiuhtlicue*. Acauado de enterrar el cuerpo, *Tlaccacel* y los demas principales dieron las gracias á todos los señores y les dixeron que todos se fuesen norabuena á sus tierras y que estuviesen con auiso, que presto tendrian señor y Rey: que esperasen el auiso, que muy en breue lo oyrian, y con esto los señores se fueron cada uno á su ciudad y prouincia.

CAPITULO XLI.¹

De cómo despues de hechas las osequias de *Ticoçic*, rey de México, elixieron á un hermano suyo menor, y de la contradiccion que en su elecion uvo.

Al quarto dia despues de la muerte del rey *Ticoçicatzin* uvo junta en la ciudad de México de todos los señores y grandes y de todos los principales y caualleros de la corte y con ellos todos los mandoncillos de los bárrios y personas constituidas en qualquier género de oficio, porque era grande el número de oficiales questa nacion tenia para cada cosita, y así era tanta la quenta y raçon que en todo auia que no faltaua punto en las quantas y padrones, que para todo auia asta oficiales y mandoncillos de los que auian de barrer: auia y era el órden que nenguno auia de entremeterse en el oficio del otro, ni hablar palabra por que luego era rechaçado, como el dia de oy lo sustentan en lo que pueden, y así no les falta niño que en naciendo no esté empadronado por los oficiales de los barrios y capitanes, para lo qual auia centuriones y quinquajenarios y quadrajenarios, y era que uno tenia cargo de veinte casas, otro de quarenta, otro de cinquenta, otros de ciento y así tenían repar-tida toda la ciudad y todos los barrios, porque el que tenia cien casas á cargo escogia y constituia otros cinco ó seis de los que tenia por

1 Véase la lámina 14^a, part. 1^a

suditos y repartía entre ellos aquellas cien casas, para que aquellos, á las veinte casas ó quince que le caían, las guíase y mandase y acudiese con sus tributos y hombres de servicio á las cosas públicas; y así eran los oficiales de las repúblicas tantos y tan innumerables que no tenían cuenta. Todos estos acudieron este día á la elección y confabulación de quién auía de ser eieto, á lo qual precedía *Tlacaelel*, como persona que siempre auía sido la segunda persona en la corte; y venidos á tratar de quién auía de ser Rey de México, uvo entre ellos muchos pareceres, y casi como controversia, porque *Tlacaelel* queria que fuese un hermano del muerto, el menor dellos, que como á sobrino suyo le deseaua el Reynado y porque era hijo de *Montezuma* el viejo su hermano, y porque decían que siempre se auía usado heredar los hermanos unos á otros, y que á este le venía de derecho, supuesto que *Axayacatl* y *Ticoçic* auían reynado, sucediéndose el uno al otro, y queste era el tercer hermano y que á él le venía de derecho, y quel auía prometido al rey *Montezuma*, á la hora de su muerte, de que hasta que sus tres hijos, arreo,¹ reynasen, no permitiría que otro tomase el mando, y que ya los dos eran muertos; que aquel solo faltaua, que aquel auía de reinar. Los principales y el demas pueblo decía que no, que aquel era muy niño y que no tenía aun edad para reynar; que no querían, porque la grandeza de México y su grauedad y autoridad requeria una persona vieja y venerable á quien las naciones tuvieran temor y reuerencia y á quien ellos pudiesen respetar y quien tuviese juicio para honrar al bueno y premiar al que lo mereciese, y atraer así con su benignidad y con su liberalidad á todos los que le quixesen servir, y socorrer á los necesitados y consolar á los viejos y tristes y animar á los de poco corazón y castigar á los delinquentes y malhechores.

Tlacaelel, viendo que todos estauan de contrario parecer del suyo, replicó y dixo que para eso estaua él allí y le auía sustentado y dado vida la Diuina Prouidencia, y quel, como coadjutor que siempre auía sido, auía suplido con sus canas y presencia lo que á los reyes faltaua; que lo mesmo haría agora: y auiendo sobre esto grandes demandas y respuestas, salió determinado que se diese cuenta

¹ Es decir, "el uno en pos del otro."

al rey de Tezcuco y que lo quel dixese eso se hiciese. *Tlacaelel* llamó luego sus mensajeros y enviándolos á Tezcuco les mandó lo siguiente: id al rey de Tezcuco *Neçualpiltzintli* y decilde que yo he determinado de hacer rey de México á mi sobrino *Auitzotzin*, hermano de *Axayacatl* y de *Ticoçic*, difuntos, y que la tacha que le allan y el inconveniente es ser pequeño y de poca edad, á lo qual yo me profiero de le tener á mi cargo y industrial en lo que á las cosas de su república convenga, para lo qual nos sujetamos á su parecer todos; pero que sepa que esta es mi voluntad, por la promesa que á mi hermano hice á la hora de su muerte, de que sus tres hijos reynarian si los alcançase por días, y pues soy vivo, que antes que me muera quiero ver á mis sobrinos reyes y señores de México, pues les viene de derecho.

Llegados los mensajeros ante el rey de Tezcuco y refiriéndole su embaxada, queriendo en esto acertar y no dar desgusto al honrado viejo *Tlacaelel*, ni enojar á los mensajeros ni mexicanos, avido su consejo con los grandes de su corte, respondió que lo quel sentenciaba en aquel negocio era, y su parecer, que elixiesen por Rey á *Tlacaelel*, que era persona que lo merecia, y que por auer sido hermano del rey *Montezuma* le venía de derecho, y que pusiesen á su lado á su sobrino *Auitzotzin*, que por ser niño tomaría las costumbres del tío y deprendería, y que muerto el viejo podría tomar el reyno y que sería ya para poderlo gouernar.

Con esta respuesta voluieron los mensajeros á la ciudad y, sin mas aguardar, los señores entraron á *Tlacaelel*, y con ellos todos los demas principales y todos los que entrauan en esta elección, y casi¹ entraron diciendo á voces, como acá decimos, viva el rey, viva el rey *Tlacaelel*. Oydo por *Tlacaelel* les dixo, oy os,² mexicanos, oy os, ¿qué vocería es ésta? ellos le dixeran cómo el rey de Tezcuco auía dado por parecer que le elixiesen por rey y que ésta era su voluntad dellos y de todos los demas, y que esto queria el viejo y la vieja, el moço y la moça y el muy niño y la niña, hombres y mugeres, maceuales y señores, y esta es su voluntad que tú los mandes y gouernes y te asientes en lo que justamente te viene

¹ Parece que debe decir — "y así"

² Oigo os; ó, os he oído.

de derecho y es tuyo. *Tlacaelel* les respondió: por cierto, hijos míos, yo os lo agradezco y al rey de Tezcucó, pero vení acá: yo os quiero que me digais, de ochenta años á esta parte, ó noventa que a que pasó la guerra de Azcaputzalco, ¿qué e sido? ¿en qué lugar e estado? ¿luego no e sido nada? ¿pues para qué me e puesto corona en la caueza, ni e usado de las insinias reales que los reyes usan? ¿luego no a ualido nada todo quanto e juzgado y mandado? ¿luego injustamente e muerto al delinquente y e perdonado al inocente? luego no e podido hacer señores, ni quitar señores como e puesto y compuesto: mal hecho a sido el auer yo quebrantado las leyes de la república, en usar de mantas y de ceñideros y cotaras, braçelettes y calcetas de oro y beçotes de oro y de esmeraldas y orejeras y nariceras, y de entrar calçado en los palacios reales y en el templo como hasta aquí e usado, lo qual no pueden hacer sino solos los reyes; mal e hecho en vestirme las vestiduras y semejanças de los dioses y mostrarme sus semejanças, y como tal dios tomar el cuchillo y matar y sacrificar hombres; y si lo pude hacer y lo e hecho ochenta ó noventa años a, luego rey soy y por tal me auis tenido; ¿pues qué mas rey quereis que sea? y así como así tengo de tener el mesmo oficio y exercicio, hasta que me muera: ¿de qué os inquietais ni de qué os da pena que lo sea mi sobrino *Auitzotl*? pues así como así e de estar á su lado siempre para aniquilar al malhechor, por muy señor y estirado que sea, y metello debaxo de la estera de mis piés y de mi asentadero y trono, y para honrar al bueno y para receuir á los guéspedes y forasteros y honrar á los reyes y señores y ordenar las guerras y dar órden en ellas. Sosegaos, hijos míos, y hacé mi voluntad, que ya yo soy rey, y rey me será hasta que muera; pero yo quiero que se cumpla lo que prometí á mi hermano, que hijos tengo yo para podello honrar; pero yo quiero que mis sobrinos se acauen, y luego, si fueredes seruidos, mis hijos vosotros los honrareis y en ello me pagareis lo mucho que e hecho por mi patria y por vosotros.

Ellos oyendo lo que auia dicho y que en todo decia verdad, y que así como así se quedaua para ser su protector y amparo, concedieron con sus ruegos, y todos á una dixeron que acetauan la election de *Auitzotl*, yendo todos los grandes y principales, con todo el

pueblo, al lugar y colegio donde los hijos de los reyes y grandes estauan recogidos, y donde los industriauan y emponian en las cosas de virtud y en las cosas de las armas y buena criança; y llegados le sacaron de entre todos y le lleuaron al palacio real y le asentaron en el trono y silla donde se sentaron los reyes antepasados. Sentado allí, *Tlacaelel* envió luego á todas las partes de la tierra á dar noticia cómo ya en México auia tornado á resplandecer el sol que se auia escurecido, y que ya auia reçucitado y cobrado el habla el que la auia perdido; que viniesen á sentalle en el trono real y á ungille y coronalle y á reconocelle por Rey y Señor, y que supiesen que era *Auitzotl*, hijo de *Montezuma* el viejo su hermano, y hermano de los dos reyes que de próximo auian muerto. Los mensajeros fueron y hicieron su embaxada y luego partieron de sus ciudades con sus presentes acostumbrados á la coronacion y uncion de su Rey y Señor, á quien todos eran sujetos y reconocian vasallaje, y venidos los dos reyes y todos los grandes señores de las ciudades y prouincias á México, tornaron á lleuar al rey *Auitzotl* al lugar donde se auia criado, antes que los reyes y señores le viesen, y yéndose al palacio real todos, hallaron al viejo *Tlacaelel* sentado con mucha autoridad, y haciéndoles su acatamiento deuido les dixo:

Señores poderosos, por cuyo anhelo se postran vuestros súbditos, cuyo poder es grande, auis de sauer que por mis ruegos se a eleto por rey y señor deste reino un sobrino mio, que se dice *Auitzotl*, hijo de mi hermano *Montezuma* el viejo: yo veo que es verdad ques moço y muchacho; pero por esto estoy yo de por medio para suplir su niñez: lo que me a mouido es una promesa que á mi hermano hice de que si alcançase por vida á sus hijos, que ellos sucesivamente le heredarian; y pues el Señor de lo criado me lo a dexado ver cumplido y éste es el menor de todos, y sus hermanos no an tenido ventura, quiçá está en éste lo que á los dos pasados les faltó, que fué goçar de su reino muy poco y al mejor tiempo auelles la muerte cortado el hilo de su mocedad. Todos los señores le dieron las gracias y dixeron dauan por muy buena y acetada la election, y que luego fuesen y querian ir á coronalle al lugar donde estaua; y yendo todos en órden y lleuando el rey de Tacuba en la mano la corona real, entraron á los aposentos donde se criaban los